



Mujeres que no llegaron a la ciencia

Women who did not reach science

Por Claudia Nelly Orozco-González, Brisol García García, Roxana Michel Márquez-Herrera y Jessica Borbolla Vázquez

Resumen: El Día de la Mujer pretende concientizar a la población de las luchas pendientes en la igualdad de género. Más allá de la fecha en particular, los ejemplos de éxito y perseverancia o las estadísticas de los avances, este artículo expone los problemas sociales que siguen enfrentando algunas mujeres y por los que se sigue conmemorando el esfuerzo de varias generaciones. Desde nuestra mirada como científicas, elaboramos cuatro relatos inspirados en experiencias reales y cuyas protagonistas vieron truncado su camino a la ciencia.

Palabras clave: ciencia, maternidad, equilibrio, trabajo, matrimonio, feminicidio.

Abstract: Women's Day in March pretends to aware the population about the outstanding fights in gender equality topics. Beyond the particular date, examples of success and perseverance or the statistics of achievements, this article presents the social issues for which the efforts of several generations are still commemorated. Through our point of view as scientists, we elaborated four short stories inspired in real experiences in which the protagonists saw their path to science truncated.

Keywords: science, maternity, balance, work, marriage, femicide.

El origen del Día Internacional de la Mujer se remonta a principios del siglo xx, cuando las mujeres comenzaron a exigir mejores condiciones laborales, derechos políticos y sociales, así como el fin de la discriminación de género, lo cual ha llevado a algunos países a incluir en su agenda diversas actividades para recordar el camino transitado e impulsar el movimiento feminista (Gobierno de México, 2018).





En este relato se describen las brechas de género que nos siguen separando, específicamente en un área donde la lucha sigue siendo importante: la ciencia. Por ello, en este documento se exponen las condiciones en las que se ven frustradas las aspiraciones de las mujeres.

LA QUE FUE ASESINADA

Elena fue asesinada por su exnovio el 14 de enero de 2018, como venganza por haberlo dejado. Deseaba ser nefróloga, quizá habría analizado los resultados en terapias sustitutivas para la función renal o hubiera desarrollado un riñón artificial basado en polímeros, invento que sería la esperanza de miles de personas que se encuentran en estos momentos en la lista de espera de un trasplante.

Sin embargo, fue asesinada cuando se atrevió a buscar algo mejor para su vida. Almudena Barragán, en un artículo de *El País* (2023), señala que en México la violencia contra las mujeres, especialmente hacia las más jóvenes, sigue siendo un problema grave. Más de 3,000 son asesinadas cada año en nuestro país, especialmente las jóvenes entre 15 y 29 años, quienes representan 60% de las víctimas de feminicidio. Este fenómeno, señala, se atribuye a diversos factores, como la impunidad, falta de acceso a la justicia y persistencia de estereotipos machistas.

“¿Pero de dónde viene tanto enojo para asesinar a una mujer?” Esta pregunta, planteada por Luisa Sánchez (2020), es crucial. De acuerdo con la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH,

2022), “el 34% de las mujeres ha sufrido algún incidente de agresión física, un 49% de tipo emocional, un 29% económica y un 41.3% agresión sexual”.

Es importante aclarar que la violencia hacia las mujeres no se limita a un determinado espacio o tiempo ni mucho menos es exclusivo de un estatus socioeconómico o cultural, aunque al analizar este fenómeno social se observan algunas tendencias, por ejemplo, que quienes tienen pareja o con expareja son más vulnerables, y las agresiones van en ascenso de manera dramática (Sánchez, 2020).

Además, autoridades recurren a diversas tácticas para maquillar los datos del problema; algunas de las más usadas son las siguientes (Luárez et al., 2020):

- Disuadir a las madres de las jóvenes de presentar la denuncia por su desaparición. En ese momento se suma la desesperación de los familiares y los pasos burocráticos para llenar papeles que al final no terminarán en nada.
- Culpar a las víctimas y acosar a las familias. Las autoridades suelen vincularlas, directa o indirectamente y sin prueba alguna con bandas delincuenciales y estructuras del crimen organizado. Así cierran los expedientes y dejan de buscar a los verdaderos responsables.
- Reducir las cifras reales y los casos de desapariciones forzadas al clasificarlas como huidas voluntarias. Asimismo, el ocultamiento de los cuerpos, para que las muertes no sean registradas.

De esta manera, el gobierno se deshace de la responsabilidad y envía un mensaje paradójico: de nada sirve denunciar, la culpa siempre es de las víctimas.

En cuanto a las relaciones de pareja (noviazgo, matrimonio o cohabitación), a menudo existen diferentes formas de abuso. En el estudio multi-país de la OMS, entre 23% y 56% de las encuestadas refirió haber sufrido violencia emocional, física y sexual (Bott et al., 2012). Sobre demografía y salud en 12 países de América Latina y el Caribe, la misma investigación encontró que la mayoría de las víctimas (61% a 93%) vivieron esta situación durante el último año. Las consecuencias son duraderas y extensas, lo que convierte a la violencia en una importante causa de morbilidad y, en algunos casos, de muerte. Los estudios de la OMS registran lesiones físicas, embarazos no deseados, abortos, infecciones de transmisión sexual (incluido el VIH/sida), mortalidad materna, trastorno de estrés postraumático, depresión y suicidio, entre otras. Cuando se evalúan los efectos acumulativos, la carga sanitaria de la violencia contra las mujeres es superior a la de otras prioridades de salud pública reconocidas con mayor frecuencia (Bott et al., 2012).

Si bien el Objetivo de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas busca eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, se estima que la agresión dentro de la pareja generó más de 8 millones de años de vida ajustados por discapacidad, debido a trastornos de salud

mental y al virus de inmunodeficiencia humana (VIH); más de 4 millones de años de vida perdidos por discapacidad, así como más de 80 mil muertes en 2019, siendo la decimonovena causa de muerte en el mundo (Institute for Health Metrics and Evaluation, s/f).

CASADA, CON HIJOS Y TRABAJO

El día de Rebeca inicia a las 4:45 a.m., en el silencio y la quietud, mientras sus hijos y esposo duermen. Ella se debate en contestar correos, retomar ese proyecto rezagado, leer la publicación más reciente de ese tema que tanto le apasiona o hacer frente a una de las interminables tareas del hogar. Todos los días vive la lucha constante entre su profesión y su maternidad, como si una estuviera peleada con la otra. Rebeca libra esa guerra interna para mantener la armonía entre todos sus roles, entre sus deberes y sus deseos.

Hacer ciencia en México no es fácil, al igual que ser mamá y trabajar. Para lograr lo primero tienes que abrirte paso en un mundo académico feroz, que no para de incrementar los indicadores que miden tu productividad; tienes que navegar entre concursos, tener miles de competencias, conocimientos, más títulos y lidiar con presupuestos, realizar gestiones, enfrentar a la burocracia; por supuesto, todo ello sin perder la esencia de aquello que tanto deseas: investigar con originalidad. Además, debes cumplir el rol de madre, es decir, ser la principal cuidadora y administradora del hogar.

¿Cómo es que Rebeca mete en 24 horas del día, las 8 o 12 horas de jorna-

da laboral, de 6 a 8 horas de crianza y de tareas domésticas y de 6 a 7 horas de sueño? Simplemente no lo logra, siempre queda mal con alguna de las partes. Ha aprendido que, si desea trabajar como científica y maternar, tiene que olvidar el perfeccionismo, soltar el control, delegar y, sobre todo, hacerse amiga de la culpa por no poder cumplir con todo lo que se propone o con todo lo que se espera de ella. Hace falta una red de apoyo en el trabajo y en casa. Como dice el famoso proverbio: “Para criar a un niño hace falta una tribu”.

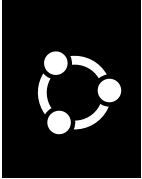
En ese sentido, es conveniente inquirir si realmente se puede lograr todo. En el 2024, los datos recabados por el INEGI reflejan que tener una carrera profesional e hijos está fuera del alcance de muchas mujeres. En todo el mundo, 95% de los hombres de entre 25 y 54 años tienen trabajo, en contraste con 52% de las mujeres (The Economist, 2024a). Se estima que 24% de quienes son madres abandonan el trabajo durante el primer año posterior al nacimiento de un hijo; 17% a los cinco años, y al cabo de diez años 15%. En México, la situación es más preocupante, 38% renuncia después de su primer hijo y se mantiene así en la crianza por toda una década (Kleven et al., 2023). Esta brecha laboral no existe en el padre, no modifica su actividad. De hecho, hay pruebas de que existe una “prima de paternidad” que aumenta sus ingresos (AAUW, 2020).

Las razones de esta inequidad son múltiples. Comencemos reconociendo

que cuidar a un hijo es un trabajo de tiempo completo. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2022, las mujeres dedican 54 horas de su vida a la semana (más que una jornada laboral de 48 horas) a tareas del hogar y al cuidado de algún miembro de la familia, mientras que los hombres únicamente dedican a ello 30 horas a la semana (INEGI, 2022).

Además de la extenuante labor de las tareas domésticas, en cuanto a carga horaria, en algunos países no es redituable pagar a alguien más para que realice dichas labores o cuide a un niño. Después de restar el pago por una guardería o a una niñera, una gran cantidad de mujeres deciden que no tiene sentido regresar a trabajar (The Economist, 2024b). Añadido a esto, se ha identificado que en los países en los que permean los viejos estereotipos (proveedor-madre y ama de casa), como México, es probable que la brecha por maternidad sea más grande para las que tuvieron a una mamá que se quedó en casa para cuidar y criar, ya que son más propensas a seguir este ejemplo, entrando así en un círculo vicioso que contribuye a que el ritmo para la paridad laboral avance muy lentamente (The Economist, 2019).

Por si fuera poco, las oportunidades laborales se reducen cuando la mujer ha estado en casa, lejos del mercado laboral durante meses o años (The Economist, 2024a). Algunos estudios muestran que las mujeres visiblemente embarazadas son juz-



gadas como menos comprometidas con su trabajo, menos fiables, menos autoritarias, más emocionales e irracionales que las no embarazadas. Un fenómeno similar ocurre cuando se sabe que son madres (Correl et al., 2024). Los estudios demuestran que los empresarios no las contratan, les ofrecen un salario más bajo o les niegan puestos directivos por considerarlas candidatas inapropiadas (AAUW, 2020). Aunque, en ocasiones, la misma mujer es la que se autodiscrimina por sentimientos de inseguridad después de años sin trabajar fuera de casa o por la culpa de dejar a sus hijos al cuidado de otros.

Las que a pesar de todos los obstáculos logran reinserirse a la vida profesional y laboral suelen aceptar empleos mal remunerados

Por supuesto, no aplica a todos los casos de madres trabajadoras, pero sí es una realidad que prevalece.

Para ejemplificar esta brecha laboral, debe analizarse la diferencia en el ingreso promedio trimestral monetario entre hombres y mujeres de acuerdo con la información reportada por la última Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares (Tabla 1). En caso de que no haya hijos, la variante de ingreso es de \$5,237 a favor del hombre; cuando se tiene el primer hijo, esa cifra asciende y las mujeres perciben \$13,000 menos en promedio al mes. La brecha salarial aumenta cuando tienen dos o tres hijos, y vuelve a reducirse cuando tienen cuatro o más hijos (INEGI, 2022).

Ante ello, es esencial que las empresas y gobiernos actualicen

cónyuges trabajadores compartir las responsabilidades domésticas y así compaginar su vida laboral y familiar. Hoy día, el trabajo sigue rigiéndose por un modelo anticuado que da prioridad a largas jornadas, continuas y tradicionales, es decir, que solo ve a los padres como proveedores, un hecho que además de presión en este último pone a las mujeres en desventaja y las confina en casa (AAUW, 2020).

Reconocer esta penalización por maternidad e implementar estrategias para reducir la brecha laboral contribuiría a dar un paso más hacia la igualdad económica para todos (AAUW, 2020). Mientras tanto, Rebeca está valorando la posibilidad de regresar a sus proyectos en uno o dos años, quizá cuando los niños se encuentren más grandes y no dependan tanto de ella. Su sueño es

Tabla 1. Ingreso promedio trimestral monetario por número de hijos según el sexo ENIGH 2022

Número de hijos	Ingreso promedio (pesos)		Diferencia (pesos)
	Hombres	Mujeres	
Sin hijos	25,096	19,859	5,237
Con un hijo	35,248	22,504	12,744
Con dos hijos	38,168	20,711	17,457
Con tres hijos	37,290	17,421	19,869
Con cuatro hijos o más	31,267	13,583	17,684

Fuente: INEGI, 2022.

por considerarlos “amigables con su maternidad”, ya sea porque su jefe es un familiar o amigo, tienen horarios flexibles o son de tiempo parcial, híbrido o remoto, lo cual le demanda menos responsabilidades (Grimshaw y Ribery, 2015; *The Economist*, 2019).

sus políticas y prácticas con el fin de adaptarse a la realidad. Es necesario que se ofrezcan las prestaciones necesarias, como el permiso parental retribuido, la excedencia por cuidado de familiares y horarios de trabajo flexibles que podrían facilitar a los

evitar la replicación celular del cáncer. Quizá aún pueda lograrlo.

CASADA CON UN HOMBRE INSEGURO

Ana creció en un hogar amoroso y respetuoso; tuvo la fortuna de que sus

padres la apoyaron con educación académica y artística. Antes de casarse, aprovechó muchas oportunidades que la hicieron crecer. Conoció a Daniel en la maestría, compartieron muchos intereses: conocer el mundo y realizar un doctorado en el extranjero. Participaron en la misma convocatoria y ella fue seleccionada, pero él no, y la convenció de no ir porque la distancia terminaría con su relación.

Tiempo después empezaron a trabajar en la misma empresa, la cual se caracterizaba por apoyar con becas a sus trabajadores. Ana recibió la propuesta de un ascenso; Daniel empezó a sentir celos y le reclamó el tiempo que le tomaría el nuevo puesto porque descuidaría el hogar: tener lista la comida, organizarse con las compras y limpiar.

Ella dudó. Cada vez que sacaban el tema, él le hacía ver que no confiaba en que ella podría con todo y se atrevió a asegurarle que se lo había ganado

sin merecerlo, incluso que hizo algo indebido para obtener la promoción.

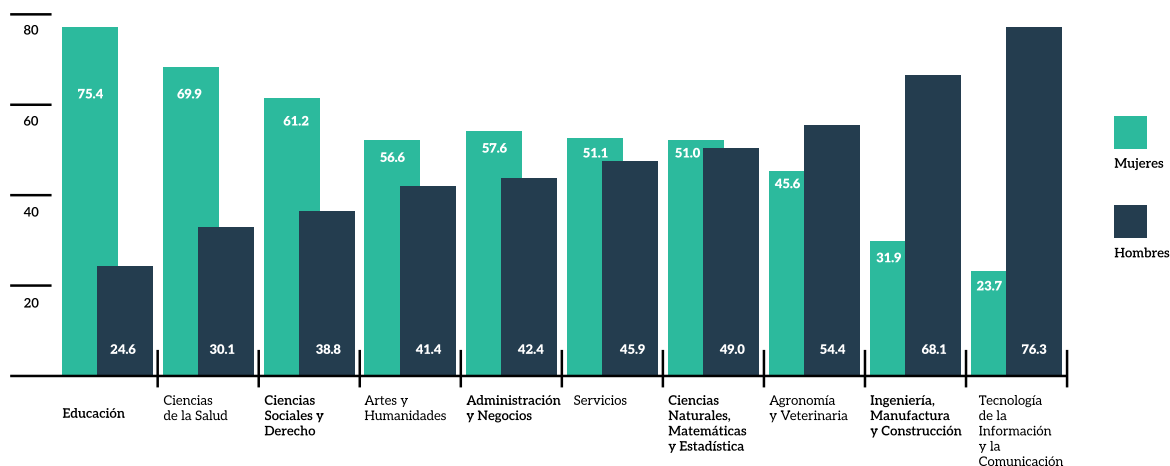
Cuando Ana intentó rechazar el puesto, su jefe le dijo que podría ofrecerle un poco más de dinero y flexibilidad. Le hizo saber que tenían confianza en ella y había muchas expectativas para conseguirle una beca doctoral que pudiera combinar con su empleo. Sin embargo, cuando lo platicó con Daniel, él respondió: “Yo creo que es el momento de tener hijos”. Ella accedió y, como era de esperarse, cargó la mayor responsabilidad...

Es importante señalar que la matrícula de licenciatura universitaria (Gráfico 1) y tecnológica por campo de estudio y sexo muestran porcentajes que reflejan los patrones culturales de género. Donde se observa que las carreras con mayor proporción de mujeres se ubicaron en las áreas de educación (75.4%), ciencias de la salud (69.9%), ciencias sociales y derecho (61.2%), artes y humanidades (56.6%), administración y negocios (57.6%), servicios (51.1%), ciencias naturales, matemáticas y estadística (51.0%), agronomía y veterinaria (45.6%), ingeniería, manufactura y construcción (31.9%) y tecnología de la información y la comunicación (23.7%).

(61.2%). Cabe resaltar que los hombres predominaron en tecnologías de la información (76.3%), ingeniería, manufactura y construcción (68.1%), agronomía y veterinaria (54.4 %) (INEGI, 2023).

Actualmente sabemos que no existen diferencias intelectuales para acceder a la educación universitaria de nuestra preferencia; lo que aún persiste es una cultura patriarcal androcéntrica y las costumbres. Esto impidió que Ana pudiera expresar lo que sentía y compartir las responsabilidades del hogar. Al respecto, Camarena y Saavedra (2018) elaboraron un análisis que tenía como objetivo mostrar que el “techo de cristal” impide a las mexicanas competir con los varones como iguales para acceder a puestos de liderazgo por sus méritos propios. Este velo invisible no existe. Solo debería valorarse lo que sabemos hacer y cómo lo hacemos, sin importar nuestro sexo, etnia y color de piel.

Gráfico 1. Matrícula de licenciatura universitaria y tecnológica por campo de estudio y sexo, ciclo escolar 2021-2022 (porcentaje respecto al total por campo)



Fuente: Citado en INEGI 2022 del Censo de la población, y vivienda, 2000 y 2010.



Humanidades

Para revertir esta situación, debemos saber y ser conscientes de que existe un problema, aislar las causas y tener la voluntad colectiva de cambio. Es nuestra tarea derribar prejuicios hacia las mujeres. Entonces, esta reflexión se centra sobre los logros en la educación, el acceso y las limitantes para ejercer este derecho. Atrás debe quedar la convención social de que la mujer es quien debe tener todo listo en casa, que es otro trabajo (no pagado) sumado a las horas.

Ana tenía un proyecto de modificación genética para plántos resistentes a sequías, pero deberá esperar. Quizá cuando su esposo consiga un puesto que le dé satisfacción personal permita que ella continúe con lo suyo sin reproches. Quizá cuando sus hijos ya no la necesiten tanto.

LA QUE FUE VENDIDA POR SU PADRE

Una de las brechas de género más notoria en algunos territorios consiste en que a las mujeres no las inscriben en estudios superiores, pues se piensa que ellas nacieron para casarse, cuidar hijos, ser “las reinas del hogar” y que su marido las mantendrá.

Este es el caso de María, quien también deseaba ser médica para salvar miles de vidas. Tal vez hubiera descubierto una enzima catalizadora o el funcionamiento de las células cancerígenas, pero nunca lo realizó. Su papá no veía por qué invertir en educación si no produce nada y suponía que María podía dejar la escuela por “andar de loca o de mala mujer”. En su pueblo es costumbre vender a las niñas para casarse, el señor no perdería ese dinero. La boda fue pactada para cuando ella cumpliera 12 años; la intercambiaron por un cochino (CONAPO, 2022).

Debido a este matrimonio forzado, María fue madre a sus 15 años. Tuvo siete criaturas, se dedicó solo al hogar tal como se lo expresaron el día de su boda y su labor fue mantener limpia la casa, la ropa y cocer el maíz. Eso se consideraba “normal”, debido a que había sido testigo del casamiento de sus hermanas y primas, y hasta ella misma pactó el matrimonio de su hija mayor a cambio de un toro (CONAPO, 2022). Ninguna de estas mujeres conoció la ciencia porque nunca se les dio la oportunidad.

Aunque la historia de María es cruda, la realidad en México es más devastadora. El relato está basado en un hecho que se puede leer en *Matrimonios y uniones infantiles: relatos cortos*, editado por el Consejo Nacional de Población (CONAPO) en 2022, como parte del programa educativo del Consejo Nacional del Fomento Educativo (CONAFE) para difundir que la práctica cultural de matrimonios forzados es un delito.

La idea de que invertir en la educación de las mujeres no tiene beneficios aún perdura; se cree que su naturaleza no es práctica y no se reconoce el desarrollo que genera. Sin embargo, una persona instruida puede actuar con más libertad y amplitud de pensamiento. La educación es una inversión para la existencia humana, un proceso vital para la emancipación y autonomía (INEGI, 2022).

Desde una perspectiva histórica general, los grados promedio de escolaridad de la población de 15 años y más reflejan un constante avance entre 2000 y 2020, año en que se llevó a cabo el Censo de Población y Vivienda más reciente. Ahí se señala una ligera ventaja de los hombres respecto de las mujeres, la cual era de 6.9% en el 2000, 3.5% en 2010 y finalmente en 2020 se reduce a 2.0% (INEGI, 2023). No obstante, hay localidades donde la tasa de asistencia escolar de niñas y mujeres es muy baja, en particular en Michoacán, Guerrero y Chiapas, entidades donde la diferencia en porcentajes es mayor a 2.2 (INEGI, 2023).

En el caso de la formación científica, la brecha es más amplia y puede notarse en un reconocimiento de nivel cultural y académico es lo más alto en el ámbito internacional: los Premios Nobel de ciencia. De 1901 a 2018, se han otorgado a 581 hombres y solo a 18 mujeres: en física 205 hombres y 2 mujeres, en medicina 202 y 12, y en química 174 y 4, respectivamente (Corrales, 2022).

Como dato extra, se estima que una alumna de primaria, al final de sus estudios, del total de las lecturas de los textos que realizará en ese periodo, solo leerá a un 14% de autoras (citado en *Indómitas: curso de escritoras mexicanas*

en la plataforma México x, 2022). En parte, lo anterior se debe a que, en el medio editorial, “el 75% de los libros son escritos, editados y reseñados por hombres” (Page, 2011).

Esto no es casualidad, es producto del sistema estructural y del aparato ideológico en el cual las mujeres y sus aportaciones (en el campo que sea) no trascienden en la misma escala y magnitud que los de nuestra contraparte, por ello seguimos intentando trabajar y hacer cambios.

CONCLUSIONES

Las historias presentadas fueron realizadas por cuatro mujeres que nos hemos desarrollado como científicas, pero no fue cuestión de suerte, sino de que tuvimos circunstancias que favorecieron nuestra formación profesional. Elena, Ana, Rebeca y María son tan reales que pueden estar cerca de nosotros, pero no tuvieron la oportunidad. Su experiencia es similar a la de otras mujeres, por ello este texto es un homenaje a sus vidas y también un recordatorio de los lugares que poco a poco vamos ganando en cada esfera del espacio público como el del privado. Para derribar estas barreras o brechas de desigualdad, es primordial desvanecer las que son más visibles. 

Referencias

- AAUW (2020). *The motherhood penalty*. <<https://www.aauw.org/issues/equity/motherhood/>>.
- Barragán, Almudena (2023). “La violencia contra las mujeres se ceba con las más jóvenes en México: más de 3,000 asesinadas al año”, en *El País*. <<https://elpais.com/mexico/2023-11-25/la-violencia-contra-las-mujeres-se-ceba-con-las-mas-jovenes-en-mexico-mas-de-3000-asesinadas-al-ano.html>>.
- Bott, Sarah, Alessandra Guedes, Mary Goodwin y Jennifer Adams Mendoza (2012). *Violence against women in Latin America and the Caribbean: A comparative analysis of population-based data from 12 countries*. PAHO. <<https://iris.paho.org/handle/10665.2/3471>>.
- Camarena Adame, María Elena y María Luisa Saavedra García (2018). “El techo de cristal en México”, en *La ventana. Revista de estudios de género*, vol. 47, núm.5, 312-347.
- CONAPO (2022). *Matrimonios y uniones infantiles: Relatos cortos*. México.
- Corrales Salinas, Adriana (2022). “Premio Nobel y el género en la ciencia”, en *Gaceta CCH*, junio. UNAM.
- Correl, Shelley, Stephan Benard e In Paik (2024). “Getting a job: Is there a motherhood penalty?”, en *Gender action portal*. <<https://gap.hks.harvard.edu/getting-job-there-motherhood-penalty>>.
- Gobierno de México (2018). Día Internacional de la Mujer: ¿Por qué es importante conmemorarlo? <<https://www.gob.mx/conavim/articulos/dia-internacional-de-la-mujer-por-que-es-importante-conmemorarlo?idiom=es#:~:text=El%208%20de%20marzo%20es,reconocimiento%20por%20lo%20que%20realizan>>.
- Grimshaw, Damian y Jill Rybery (2015). *The motherhood pay gap: A review of the issues, theory and international evidence*. International Labour Office Geneva. <https://www.ilo.org/global/publications/working-papers/WCMS_348041/lang--en/index.htm>.
- INEGI (2022). Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021. <<https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/>>.





Humanidades

(2023a). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2022*. <<https://www.inegi.org.mx/programas/enigh/nc/2022/>>.

(2023b). *Mujeres y hombres en México 2021-2022*. México. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/nueva_es-truc/889463907381.pdf>.

Institute for Health Metrics and Evaluation (s/f). *Intimate partner violence — Level 2 risk*. <https://www.healthdata.org/results/gbd_summaries/2019/intimate-partner-violence-level-2-risk>.

Juárez Rodríguez, Javier, Nora Elena Botero Escobar y Natalia Grisales Ramírez (2020). “Estrategias del Estado mexicano para minimizar los feminicidios”, en *Revista Estudios Feministas*, vol. 28, núm.1, e57811. <<https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n157811>>.

Kleven, Henrik, Camille Landais y Gabriel Leite-Mariante (2023). “The Child Penalty Atlas”, en *National Bureau of Economic Research*. <<http://www.nber.org/papers/w31649>>.

México X (2023). *Indómitas: curso de escritoras mexicanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Page, Benedicte (2011). “Research shows male writers still dominate books world”, en *The Guardian*.

Sánchez, Lisa. (2020). “Violencia de género y feminicidios en México: los datos hablan”, en *Letras Libres*.

The Economist (2019). How big is the wage penalty for mothers? Huge in Germany, not so big in Denmark.

(2024a). How motherhood hurts careers.

(2024b). Where is the “motherhood penalty” greatest? The effect varies widely both between countries and within them.



Claudia Nelly Orozco González es Licenciada en Nutrición por la Universidad de Guadalajara y Doctora en Ciencias de la Salud Pública por la misma universidad, miembro del SNII Nivel I. Es profesora investigadora y profesora de asignatura en diversas escuelas. Ha publicado cuatro libros: dos como editora, uno como coordinadora y uno más como coautora. Es una reconocida investigadora de la UAEMéx en el área de la salud dentro el programa Mujeres Científicas, EDOMÉX, Comecyt 2023.



Brisol García García es Maestra en Desarrollo Rural Regional y en Políticas de Base Comunitaria y Doctora en Arte y Cultura. Ha realizado estancias académicas en Perú, Chile y Barcelona. Miembro del SNII Nivel I. En el 2016, realizó el videoarte *Salsa de Flor P'rhuré* y publicó el primer libro recetario bilingüe de la Paragua de Pichátaro; por cierto, es nieta de una cocinera tradicional. Actualmente es profesora e investigadora en la Universidad Politécnica de Quintana Roo.



Roxana Michel Márquez Herrera es Doctora en Ciencias de la Salud Pública. Profesora en el Centro Universitario de Ciencias de la Salud de la Universidad de Guadalajara. SNII Nivel 1 y autora de múltiples publicaciones. Su práctica clínica y líneas de investigación se enfocan en nutrición en obesidad, diabetes y enfermedad renal crónica.



Jessica Borbolla Vázquez es egresada del Centro de Investigación y Estudios Avanzados IPN, donde realizó la Maestría y el Doctorado con la especialidad en Infectómica y Patogénesis Molecular, pertenece al SNII Nivel 1. Realizó una estancia de investigación en el Technion, en la Facultad de Medicina del Hospital Rappaport en Haifa, Israel. Actualmente es profesora investigadora en la Universidad Politécnica de Quintana Roo, donde es directora del Programa Educativo de la Ingeniería en Biotecnología.